

● FALTA DE coordinación entre organismos, una de las fallas.

● NO SOLO trae como consecuencia errores militares sino muertes injustificadas.

● PARA UNOS, central de inteligencia sería solución. Para otros, lo empeoraría.

# Caso de Nariño reflota debate de la central de inteligencia

**A** finales de 2003, el Ejército organizó un operativo en el oriente del país, tras la pista de cuatro personas en poder de las Farc.

Al cercar la zona, dos de los secuestrados escaparon hasta el Comando de Policía de un municipio cercano. Minutos después, la radio reveló la noticia.

El Ejército vio entonces cómo los guerrilleros salían 'espectados' tras enterarse por las noticias de la presencia militar. El plan debió abortarse.

Este es uno de los casos que conocedores del tema califican como "error de inteligencia", ejemplo que, en Colombia, se ha repetido en varias oportunidades en los últimos meses y que ha traído consecuencias incluso mortales por causas tan diversas como el llamado "Fuego amigo", incomunicación interinstitucional, afán de protagonismo o, incluso, ignorancia en el tema.

La situación ha despertado inquietud no sólo en el Gobierno sino en diferentes estamentos, que consideran que un país como Colombia, sumido en un conflicto de proporciones, no puede darse el lujo de país como Colombia, sumido en un conflicto de proporciones, no puede darse el lujo de malgastar vidas y energías por esas razones.

## La estructura

La estructura de los organismos de inteligencia que trabajan en el país se concentra en las Fuerzas Militares, la Policía y el Departamento Administrativo de Seguridad (DAS). Entidades que laboran independientemente de acuerdo con su especialidad, pero que están obligadas a intercambiar información con el fin de procurar mayor efectividad en las operaciones.

"Pero no hay una empatía de entidades para hacer una operación conjunta", dice el empresario Pedro Juan Moreno Villa (ver recuadro), recordado por su polémica propuesta, hace dos años, de crear una central de inteligencia.

En eso coinciden varios militares quienes consideran, además, que la poca claridad en la asignación de funciones para cada unidad ha generado ataques equivocados e incluso la pérdida de vidas.

El caso más reciente, aún confuso, es el del pasado fin de semana en zona rural del municipio de Guativila, Nariño, cuando por fuego del Ejército murieron siete miembros del Gaua de la Policía y cuatro civiles que estaban en la zona.

## ¿Central de inteligencia?

Al comenzar el gobierno del presidente Álvaro Uribe, la propuesta de un Centro Nacional de Inteligencia, Cenit, puso a pensar a los organismos de seguridad. "Una estrategia integral de la Defensa y la Seguridad Nacional conducida por el Señor Presidente de la República que contenga e involucre la aplicación de los campos de Poder Nacional: Militar, Político-Económico y psicosocial", decía la iniciativa.

El proyecto no cayó bien en diferentes sectores y hoy, año y medio después, sigue causando rechazo en varias esferas. "Focalizar el poder de la información en una sola entidad puede crear un monopolio peligrosísimo", afirmó sobre el tema el inspector de la Fuerza Aérea Colombiana (FAC), general Fernando Sotelo Torres.

Sin embargo, el coronel (r) del Ejército Carlos Alfonso Velásquez, hoy catedrático de la Universidad de la Sabana, ve con buenos ojos la Central.

Lo ocurrido en el municipio de Guativila (Nariño), puso en evidencia, una vez más, las falencias que en materia de inteligencia militar tiene el país. El "fuego amigo" acabó con la vida de cuatro civiles y siete policías. En la foto, un aspecto del sepelio del sargento de la Policía Mario Fernando Londoño.

pero con algunas condiciones:

"Un organismo central de inteligencia a nivel del Ministerio de Defensa dedicado a hacer inteligencia estratégica y asignar la inteligencia táctica de Defensa dedicado a hacer inteligencia táctica de acuerdo a la especialidad de cada fuerza o de cada organismo", dice.

Un alto oficial de inteligencia de las Fuerzas Militares, contradice la idea de Velásquez: "El riesgo de corrupción sería enorme, los trabajos chocarían todo el tiempo porque es mezclar personal especializado para trabajar por causas diferentes".

La fuente explica que, por ejemplo, el Ejército tiene un trabajo de inteligencia que no es el mismo de la Policía Antinarcóticos, porque son informaciones diferentes para objetivos diferentes. Así mismo, la inteligencia que se hace en el caso de la FAC, no es la misma que consigue el DAS. "Lo que se puede hacer es articular esa información y entregarla a la unidad competente para que opere sobre la misma y evitar así errores tan cruciales como el de Neivá, donde tuvimos que retirar a un comandante de brigada por una falla de la Policía", advierte el militar.

"Hay que reconocer que la inteligencia para interceptar las comunicaciones del enemigo ha mejorado mucho", afirma el coronel Velásquez, quien recuerda que la captura de "Simón Trinitario", miembro del estado mayor de las Farc, fue gracias a los excelentes trabajos de inteligencia de los militares. Pero también descalificó el trabajo de algunas entidades de inteligencia. "Aquí no están asignados los objetivos estratégicos de cada institución, entonces todos buscan información de todo, se esfuerzan, pero sin organización".

Recursos como el de la red de cooperantes parecen ser bien recibidos por algunos miembros de la Policía. "Muchos se dedican a traficar con la información, a llenarse los bolsillos de plata y entregar datos pobres, muy pobres", asegura una fuente policial.

## La política de seguridad

El sociólogo y catedrático de la Universidad Nacional, Francisco Leal Buitrago, considera que el problema es más de fondo. Para Leal, la actual política de Seguridad Democrática no tiene coherencia ni previsión en lo militar. "Las estrategias se han desarrollado sobre la marcha, con ideas preñadas por el presidente Álvaro Uribe y sometidas al ensayo y al error", asegura.

## Instituciones deben contar sus errores

Una semana después de ocurrido el incidente de Nariño, donde murieron cuatro civiles y siete integrantes de la Policía, el

Una semana después de ocurrido el incidente de Nariño, donde murieron cuatro civiles y siete integrantes de la Policía, el presidente Álvaro Uribe volvió a referirse al tema, esta vez en el consejo comunal de Gobierno celebrado en Popayán. Como el martes, cuando desde Washington el Presidente dijo que no tenía claridad sobre los hechos y que ordenaba a las autoridades a "decir las cosas rapidito", ayer reiteró que no se ha podido comprometer con una hipótesis porque no la tiene clara. Advirtió, sin embargo que "no podemos dejar que esto se prolongue indefinidamente sin poder decirle al país de manera clara y categórica qué fue lo que ocurrió", por lo que anunció que el viernes al mediodía, el Ministro de Defensa entregará al país un informe del avance de las investigaciones, "que corresponda enteramente a la verdad". Dijo que en la tarea de rescate de la credibilidad de las instituciones, es necesario que problemas de este tipo se enfrenten claramente. "Si hubo equivocaciones en el uno o en el otro, que se sancionen y se corrijan pero que no se oculten". Regla de este Gobierno: que sean las propias instituciones las que cuenten, con incuestionable buena fe, sus errores y vicisitudes. No que tengan que estar perseguidas por la aguja de la investigación para forzarlas a decir la verdad. Las instituciones tienen que adelantarse a decir la verdad".

Dice que la inteligencia está cimentada sobre la red de informantes, "iniciativa que fue maquiñada con cambios de nombres para dejarla finalmente como la red de cooperantes, la entrega de recompensas y estímulos a la deserción que reflejan la debilidad de la Fuerza Pública en el manejo de los servicios de inteligencia y la incapacidad del Estado para controlar la práctica delatación".

A su juicio, las agencias de seguridad, en general, siempre han actuado al vaivén de intereses particulares de cada gobierno, fomentando la corrupción y las arbitrariedades. "Y en el caso actual, el afán eclesiástico del presidente Uribe y de sus ministros de Defensa crea improvisaciones", dice.

"La inteligencia en Colombia se maneja bajo una confusión de funciones militares y policiales, permeada y dislocada por la ideología de la guerra fría y por la dependencia del pensamiento presidencial", asegura el analista.

Para el catedrático Andrés Dávila Ladrón de Guevara, la situación está enmarcada en torno a la órbita en la que se

continuaron avalándose clandestinamente a partir de 1989.

En forma parainstitucional, dice el catedrático, aparecieron otros fenómenos como la violación recurrente y clandestina de los derechos humanos por parte de integrantes de las Fuerzas Militares.

Según el experto, a partir de 1990 se rompió esa tendencia con la aparición de un civil en el Ministerio de Defensa; la creación de una consejería para la seguridad en la Presidencia, también a cargo de un civil; y la Constitución de 1991 que modificó el tema de la defensa nacional y el manejo del orden público.

En el gobierno del presidente César Gaviria se crearon los consejos nacionales, seccionales y locales de seguridad, y se definieron funciones entre la Policía y el Ejército para el manejo del orden público. Sin embargo, esto ahondó los celos institucionales y las pugnas.

"En el gobierno siguiente, en cabeza del presidente Ernesto Samper, se perdió ese terreno ganado por las instituciones civiles. En forma autónoma, el Ejército continuó la lucha contra la guerrilla y la Policía contra el narcotráfico", puntualizó.

Esta semana, en medio de los funerales de los policías muertos en Nariño, la tensión alcanzó su máximo grado.

Ningún alto mando quiso referirse al tema, pero no hay duda de que las relaciones entre instituciones como Ejército, Policía y DAS están, no sólo en el peor momento en lo que va de la actual administración, sino que viven uno de los momentos más difíciles de los últimos años.

En lo que sí coinciden los analistas es en que la solución debe llegar por arriba. O como dice una fuente militar consultada por Colprensa: "En últimas, la responsabilidad de lo que está pasando es del Ejecutivo. Si el Ministro no designa claramente las funciones de inteligencia de este país, la situación va empeorar".

A su juicio, esto desembocó en la creación de los grupos de autodefensa en 1963, los cuales

Archivo